

Amos Oz

La bicicleta de Sumji

Traducción del inglés de
Miguel Martínez-Lage

 Siruela

Biblioteca Amos Oz

Índice

Nota previa	9
Prólogo. Acerca de algunos cambios	17
1. En donde florece el amor	21
2. De todo corazón	27
3. ¿Quién ha de ascender a la colina del Señor?	39
4. La bolsa o la vida	51
5. Al cuerno con todo	67
6. Todo está perdido	77
7. Una noche de amor	89
Epílogo. Bien está lo que bien acaba	107

Nota previa

Como en la novela de Amos Oz aparecen numerosas festividades y meses de calendario hebreo para localizar temporalmente los sucesos narrados, introducimos a continuación el calendario hebreo, que es lunar, y sus equivalencias con el calendario solar de uso en Occidente, así como algunas de las festividades litúrgicas hebreas, ligadas a los ciclos naturales y a la agricultura.

Tishri: Septiembre

Jeshván: Octubre

Kislev: Noviembre

Tevet: Diciembre

Shevat: Enero

Adar: Febrero

Nisán: Marzo

Iyar: Abril

Siván: Mayo

Tamuz: Junio

Av: Julio

Elul: Agosto

Las equivalencias, como bien se ve, no son exactas debido a la distinción existente entre el ciclo solar y el lunar. Así, el calendario hebreo requiere, a cada determinado número de años, la introducción de un decimotercer mes, que no es sino la reduplicación de Adar. De otro modo, festividades originariamente primaverales caerían, a la larga, en invierno.

En Januká (en diciembre, entre Kislev y Tevet) se conmemora una revuelta en la que Yehudá se alzó contra los griegos, que habían pretendido destruir los símbolos judíos del templo para instaurar las estatuas de sus divinidades. Tras la reconquista, se produce un milagro consistente en que una pequeña cantidad del aceite especial para iluminar el candelabro de los siete brazos ardió durante ocho días, que es lo que dura la fiesta. Januká quiere decir «inauguración». En Purim (14 de Adar, 17 de marzo) se conmemora el intento de exterminar a los judíos de Persia que perpetró el emperador Asuero. Pésaj (equivalente a la Pas-

cua católica; 16 de Nisán, 7 de abril) es la conmemoración de la salida de Egipto del pueblo hebreo tras 400 años de esclavitud.

Lag Baomer (18 de Iyar, 9 de marzo) es el equivalente de la Januká bajo la dominación romana, pues también los romanos trataron de prohibir las costumbres y ritos del pueblo hebreo. La Fiesta del Árbol, también llamada Año Nuevo de los Árboles, celebra el renacer de la naturaleza. Tiene lugar el 15 de Shevat (6 de febrero), y en ella se pone de relieve el paralelismo existente entre un árbol, que renace y muere y necesita profundas raíces, y el pueblo hebreo.

Shavuot (7 de Siván, 27 de mayo) es la conmemoración de la entrega de la Torá —los cinco primeros libros del Antiguo Testamento, que constituyen el libro sagrado de la religión hebrea— a Moisés en el monte Sinaí.

En el capítulo segundo del libro aparecen también algunos nombres relacionados con alguna de estas festividades; son Theodor Herzl (1860-1904), padre del sionismo; Hayyim Najman Bialik (1873-1934), que es el más grande poeta en lengua hebrea de los últimos tiempos; Joseph Trumpeldor (1880-1920), soldado

y símbolo del valor militar por su actuación destacada y su heroísmo en numerosas guerras, tanto en el ejército ruso como en el asentamiento del pueblo israelí en Palestina, previo a la proclamación del Estado de Israel en 1947.

La bicicleta de Sumji

Para Fania, Gallia y Daniel

Prólogo

Acerca de algunos cambios

En el que pueden encontrarse diversos recuerdos y reflexiones, comparaciones y conclusiones. Puedes saltártelas si así lo prefieres, y pasar directamente al capítulo primero, que es donde empieza propiamente mi historia.

Todo cambia. Mis amigos y conocidos, por ejemplo, cambian las cortinas del cuarto de estar como cambian de empleo, cambian de domicilio, cambian acciones por bonos del Estado, o viceversa, y bicicletas por motos; truecan sellos, postales, monedas, los buenos días, ideas y opiniones; algunos intercambian también sonrisas.

En un barrio de Jerusalén conocido por el nombre de Shaare Jesed vivió en un tiempo un cajero que, en el transcurso de solo un mes, cambió de hogar, de mujer y de aspecto (se dejó crecer un gran bigote pelirrojo y patillas

del mismo color), cambió de nombre propio, de apellido, cambió sus horarios de comidas y de descansos; por decirlo en pocas palabras, cambió absolutamente de todo. Un buen día cambió incluso de trabajo, se convirtió en batería en un club nocturno y dejó su empleo en el banco (si bien no es este, por cierto, un asunto que tenga mucho que ver con los cambios, sino más bien algo parecido a darle la vuelta a un calcetín).

Incluso mientras nos paramos a reflexionar sobre ello, el mundo que nos rodea cambia sin cesar. Aunque la transparencia azul del verano aún pende sobre la tierra, aunque aún hace calor y el cielo resplandece todavía sobre nuestras cabezas, con eso y con todo, cerca del atardecer se percibe una nueva tibieza: de noche llega una cierta brisa que trae consigo el aroma de las nubes. Y a medida que las hojas empiezan a enrojecer, asimismo se torna el mar un punto más azul, la tierra algo más ocre, hasta las colinas más lejanas se diría que están más lejos incluso.

Todas las cosas.

Y en cuanto a mí, que tengo casi once años y dos meses, he cambiado por completo, cuatro

o cinco veces, en el curso de un solo día. Así que ¿por dónde empezaré a contar mi historia? ¿Por el tío Zémaj o por Esti? Cualquiera de los dos serviría. Pero creo que empezaré por hablar de Esti.